CRÓNICAS DEL INFIERNO

Adrián Flores Noriega

Adrián Flores Noriega

Crónicas del Infierno

Índice

- Parte Primera

I. *Introducción* 7
II. *Primera amistad* 11
III. *Suicidio* 15
IV. *Amor* 17
V. *¿Por qué vivir?* 22
VI. *Utilidad del infierno* 25
VII. *Somos insignificantes* 27
VIII. *Soledad* 29
IX. *Desesperación* *34*
X. *Odio* *38*
XI. *Autodesprecio* *43*
XII. *Dudas.* *46*
XIII. *Salvación.* *51*
XIV. *Miedo.* *54*
XV. *Redención* *57*

El Despertar

Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y se ha volado
y mi corazón está loco
porque aúlla a la muerte
y sonríe detrás del viento
a mis delirios
Qué haré con el miedo
Qué haré con el miedo
Ya no baila la luz en mi sonrisa
ni las estaciones queman palomas en mis ideas
Mis manos se han desnudado
y se han ido donde la muerte
enseña a vivir a los muertos
Señor
El aire me castiga el ser
Detrás del aire hay monstruos
que beben de mi sangre
Es el desastre
Es la hora del vacío no vacío
Es el instante de poner cerrojo a los labios
oír a los condenados gritar
contemplar a cada uno de mis nombres
ahorcados en la nada.
Señor
Tengo veinte años
También mis ojos tienen veinte años
y sin embargo no dicen nada
Señor
He consumado mi vida en un instante
La última inocencia estalló
Ahora es nunca o jamás
o simplemente fue
¿Cómo no me suicido frente a un espejo
y desaparezco para reaparecer en el mar
donde un gran barco me esperaría
con las luces encendidas?

¿Cómo no me extraigo las venas
y hago con ellas una escala
para huir al otro lado de la noche?
El principio ha dado a luz el final
Todo continuará igual
Las sonrisas gastadas
El interés interesado
Las preguntas de piedra en piedra
Las gesticulaciones que remedan amor
Todo continuará igual
Pero mis brazos insisten en abrazar al mundo
porque aún no les enseñaron
que ya es demasiado tarde
Señor
Arroja los féretros de mi sangre
Recuerdo mi niñez
cuando yo era una anciana
Las flores morían en mis manos
porque la danza salvaje de la alegría
les destruía el corazón
Recuerdo las negras mañanas de sol
cuando era niña
es decir, ayer
es decir, hace siglos
Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
y ha devorado mis esperanzas
Señor
La jaula se ha vuelto pájaro
Qué haré con el miedo

-Alejandra Pizarnik

Parte Primera

I

Cuando un individuo corriente que, bajo su punto de vista, lleva una vida buena disfrutando de los placeres que le ofrece la vida se detiene a reflexionar sobre el "infierno" lo ve como algo irreal, que, en caso de que existiera, solo es motivo de preocupación para aquellos que abandonan el plano terrenal y se disponen a partir al más allá, y tal lugar está reservado únicamente para que los hombres viles ardan en castigo por toda la eternidad, mientras que a la gente común, como ellos, que nunca han causado grandes males intencionadamente, les espera el paraíso. Sin embargo, qué dirían ustedes si les dijera que en realidad el infierno se encuentra aquí mismo, en vida, y que realmente es un lugar helado, al cual puede ir cualquiera, sin importar sus acciones; desde un simple niño incapaz de hacerle ningún mal a nadie; hasta el más celebre de los hombres que dedica su vida al servicio de la humanidad. En realidad, todos alguna vez pasaremos por el infierno, la diferencia entre ustedes y yo es que ustedes en poco tiempo saldrán y les espera el paraíso o por lo menos ya lo han experimentado en algún momento. Yo, en

cambio siempre he estado aquí y comienzo a perder las esperanzas de algún día salir, es por esto que lo conozco tan bien, y es por ello que les mostraré como es este maldito infierno en el que vivo y cómo alguien que se hospeda aquí ve el mundo en el que vivimos, pues yo soy habitante de este infierno.

Aunque primero cabe aclarar una cosa: no crean que escribo esto como una especie de "diario" no, no, nada parecido. Pese a lo que puedan creer no hago esto para desahogarme en inútiles lamentos de lo muy miserable que es mi vida, ni mucho menos pretendo que esto se una autobiografía en la que les cuento mi vida; sé muy bien que nada de esto les importa a ustedes, y en realidad, tampoco a mí. Simplemente quiero dejar plasmadas todas mis ideas y razonamientos a las que se puede llegar viviendo en el infierno, tal vez a alguien pueda resultarle interesante, o por lo menos a mí si alguna vez salgo de aquí, cómo es que el infierno puede afectar a un hombre psicológicamente y cómo este emprende su travesía para tratar de escapar de aquí, sobreponiéndose una y otra vez a sus incontables fracasos y negándose a desistir aun cuando parece lo más lógico, cómo este combate contra la vida y la muerte al mismo tiempo persiguiendo un ideal o sueño del cual desconoce si realmente existe o si es posible alcanzarlo siquiera, además de cómo este ha llegado hasta lo más profundo del infierno,

así tal vez ustedes puedan evitar caer en los mismos errores. Sin embargo, nada de lo que haya aquí escrito debe tomarse con demasiada seriedad ni tampoco ha de ser tomado en cuenta como ideas filosóficas realmente interesantes. Esto son simples divagaciones de un hombre que ha sido sobrepasado por el mundo, que se ve incapaz de comprenderlo, un hombre que ha tocado fondo y que solo puede basar sus razonamientos en este insoportable dolor que lleva dentro de sí, y que poco o nada pueden aportarle realmente al lector más que como una historia anecdótica sin importancia. Si les digo la verdad, en realidad ni siquiera pretendo que esto sea leído por nadie, es más, preferiría que nadie a parte de mí accediera a este escrito tan mediocre. Es por esto que no limitaré mis palabras y expondré aquí todo en cuanto me venga en gana inclusive si me lleva a estúpidas contradicciones y a que ninguno de mis argumentos tenga valor alguno, pues es probable que ya ni siquiera yo les tenga respeto para defenderlos sin razón. Entonces, ¿por qué hablo en segunda persona como si me estuviera dirigiendo a un público que me escucha atentamente? ¿Por qué escribir nada de esto si carece de valor alguno? Pues bien, podría responderles que, debido a mi imposibilidad de conversar con otros semejantes a mí dado el aislamiento al que me he visto sometido por mí mismo (pero en contra de mi voluntad, a decir

verdad), me veo obligado a acudir a este método para evitar caer en la demencia y el resto de patologías mentales (aunque tal vez ya padezca alguna), además de utilizarlo como herramienta para hacer el infierno y todo su dolor más llevadero.

Quisiera hacer un último inciso, no pretendo que sientan lástima por mí, ni mucho menos que se compadezcan por la miserable vida que llevo, nada me genera más repulsión que la falsa compasión de personas que en el fondo no les importa ni tampoco pueden entender el dolor de otros. Es probable que alguno de ustedes también haya sentido dolor e inclusive en la misma magnitud que yo, sin embargo, eso no significa que comprendan mi sentimiento ni que yo comprenda el suyo. Para ello tendrían que haber pasado por las mismas circunstancias exactas que yo por las cuales he llegado al punto en el que me encuentro y, además, haberlas confrontado y sentido del mismo modo que yo hice. Aunque todos podemos sentir dolor, ninguno es igual a otro, pues cada uno se conforma de unas situaciones muy específicas, y es por ello que nadie a parte de uno mismo puede comprender su dolor. Y por cierto es que dudo mucho que a nadie siquiera le importe y esté dispuesto a comprender el dolor de otro individuo de manera altruista sin que esto le genere beneficio alguno a sí mismo. Sin embargo, aunque pudiera parecer lo contrario

esto no es un reproche, sino una simple observación de la naturaleza humana completamente comprensible y lógica. Todos cuando actuamos de forma altruista según pudiésemos pensar, en realidad, inconscientemente, lo hacemos para obtener un beneficio, aunque este solo sea el sentimiento de realización y placer al actuar correctamente. Y si no fuese por este beneficio no actuaríamos del mismo modo. Es por esto que les pido que no se compadezcan de mi infierno, puesto que esto no pretende ser una novela trágica ni mucho menos un grito de auxilio, yo no necesito de su compasión ni de su ayuda, ni tampoco estoy dispuesto a aceptarla, puedo sobrevivir yo solo al infierno.

II

Entonces, antes de nada, debería hacerles partícipes de mi situación actual y cómo es que he llegado a este punto, puesto que mis razonamientos e ideas carecerán de sentido o valor alguno si no son puestas en contexto, como dijo un sabio: “hablar de un hecho fuera de contexto es no hablar de nada”. Debido a que esto no pretende ser una autobiografía, puesto que mi vida es poco interesante, únicamente les mencionaré los sucesos más importantes que han influido en mi razonamiento. Verán, aun cuando era pequeño siempre viví sumido en una profunda

soledad, que aunque en aquel entonces no me importaba, puesto que creía que las relaciones humanas carecían de valor alguno y únicamente eran un obstáculo hacia el éxito ya que, al jamás haber experimentado una, no conocía el sentimiento de felicidad que estas podían provocar, a medida que fui creciendo y mis razonamientos se fueron volviendo más complejos pude ver como yo era el único que vivía bajo estas circunstancias y además, que el resto de personas gracias a estas relaciones experimentaban una felicidad la cual yo era incapaz de comprender y esto les servía como justificación suficiente para querer vivir. Yo, por el contrario, me veía impotente al no poder alcanzar algo por el cual valiese la pena vivir ni nada que justificase mi existencia y diera sentido a todas mis acciones que poco a poco comenzaban a volverse realmente molestas al ninguna ser capaz de generarme el más mínimo placer. Es en este punto en el cual, al observar la mediocridad del mundo en el que vivía y el enorme vacío que había en mí debido a mi falta de sentimientos, surgió por primera vez en mi mente la dulce idea del suicidio. Llegue a desear la muerte como la única vía de escape posible de esta vida que me resultaba un verdadero suplicio, para mí la vida carecía de sentido y solo tenía inconvenientes por lo cual no creía que valiese la pena vivirla. Siempre trate esta idea con suma normalidad, aunque al resto del

mundo le pareciese una idea horrible y triste, para mí era solo una respuesta lógica a mi deseo de sentir otra cosa a parte del dolor, o por lo menos no sentir el dolor, aunque eso significase no sentir nada más. Si les soy sincero, jamás pude sentir ningún tipo de aprecio hacia nada ni nadie en esa época, el mundo entero me era indiferente, nada me gustaba, nadie me importaba y con nadie quería hablar, el simple hecho de vivir era una verdadera molestia y lo hacía porque tampoco tenía nada mejor que hacer. Lo único que me salvó de la muerte, o, mejor dicho, me condenó a la vida, fue la curiosidad y deseo de aprender que surgió en mí de cómo era el mundo y por qué yo existía, cuál era mi propósito y por qué la gente quería vivir. Es a esto a lo que he dedicado toda mi vida, al estudio de las ciencias y la filosofía. Además, fue ahí cuando por primera vez hice mi primer amigo. Por lo dicho anteriormente yo me había prohibido encariñarme con nadie y por supuesto abrirle mi corazón a nadie, todo el dolor e ideas suicidas las mantuve encerradas en mi corazón con una coraza de acero. Sin embargo, sin darme cuenta, conocí a una persona peculiar que se dio cuenta de mi dolor aún que yo jamás lo hubiese mencionado. Se preocupó por mí, cosa que nunca antes nadie había hecho y yo, inexperto en estos asuntos y sin saber cómo actuar, al principio me negué a tal amistad, pero nada pude hacer contra alguien tan sumamente bondadoso

que me ofreció aquello que inconscientemente mi corazón había deseado toda mi vida. Fue poco a poco ablandando mi coraza hasta que, sin darme cuenta, le acabé revelando todo sobre mí y por primera vez sentí algo extraño, algo llamado "felicidad". Finalmente había alguien a quien apreciaba, por primera vez sentía algo por lo que tal vez quisiera vivir. Lamentablemente esto no duró mucho, debido mi inexperiencia en las relaciones humanas no supe cuando actuaba mal, puesto que ni siquiera podía imaginarme que alguien tan bondadoso pudiera abandonarme después de todo lo que había hecho por este. Me equivoqué, cosa que ya es costumbre. Me abandonó y volví a mi antigua soledad, con la pequeña diferencia de que ahora que conocía este sentimiento y cómo era tener un amigo, mi vida era mucho más insoportable y dolorosa, debido a que ahora sí podía desear algo: la felicidad. Sin embargo, alcanzar esto ahora me resultaba imposible y es por ello que me sentía impotente y me invadía una enorme melancolía y nostalgia de aquellos tiempos, que, aunque en verdad no era feliz, por lo menos el dolor era mucho menos intenso que como lo era ahora. Y tal vez se estén preguntando ¿por qué me abandonó? Bueno, no puedo culparlo, yo fui el único responsable de este suceso, es por esto que siento tanto odio hacia mí mismo, entre otros motivos. Simplemente me convertí en una verdadera molestia, era mi única

fuente de felicidad y por ello estaba constantemente molestándolo. Además, nadie es capaz de soportar a un depresivo pesimista como lo era yo por demasiado tiempo, yo tampoco me soporto a veces, pero lamentablemente yo no puedo abandonarme a mí mismo.

III

Fue aquí cuando pasó "aquello". El dolor me consumió por completo. Toqué fondo. Pasé a odiar la vida. La vida dejó de ser una simple molestia y se convirtió en una verdadera tortura. Desde que me levantaba hasta que me iba a dormir, todo lo que sentía era dolor, el más profundo y horrible que puedan imaginar. Cada segundo me resultaba eterno. Era incapaz de sentir algo diferente a este maldito dolor. Fue entonces cuando intenté ponerle fin a mi agonía. Entiéndanme, estaba desesperado, no podía encontrar otra forma de escapar del infierno. Pero sopesé y desistí en mi intento justo cuando estaba a un simple paso de terminar con todo. "¿Por qué?" se preguntarán, pues a decir verdad a día de hoy yo también me sigo preguntando esto mismo, y cuestionándome si hice realmente lo correcto. Tal vez fue simple cobardía causada por un temor irracional a la muerte, puramente instintivo; o tal vez fue valentía, tuve el coraje suficiente para afrontar el infierno y emprender mi travesía a un

futuro incierto; o inclusive tal vez fue por una ingenua esperanza causada por el engaño de que un día todo acabaría y se esfumaría el daño, de que existiese la posibilidad de llegar al paraíso y entonces todo el sufrimiento hubiera valido la pena. Tras esto me refugié en la filosofía como única vía de escape al dolor y método para justificar mi existencia a la vez que me daba un poco de esperanza.

Fue entonces cuando surgió en mí la idea de que realmente el mundo no era enteramente mediocre y despreciable como solía pensar, sino que existían determinados individuos poseedores de una "virtud" que, si se desarrollaban de forma correcta, podrían valer realmente la pena y ser dignos de mi atención e inclusive llegar a agradarme y poder congeniar con ellos. Con todo esto me propuse encontrar a estos individuos y probar mi hipótesis, y aunque es probable que aún no se hubieran desarrollado hasta el máximo de sus capacidades, yo podría ser aquel que los guíe hasta su destino y les ayude a alcanzar su cenit. Ahora ustedes estarán pensando que quién me creía yo como para poder ayudar inclusive a los genios, si acaso me creo una especie de ser que se encuentra por encima de todos estos y que conoce el camino correcto para vivir, aunque ni siquiera sepa como he de vivir yo mismo. Pues sepan que es todo lo contrario, me creía enormemente estúpido e inferior a toda la

humanidad, inclusive el ser más miserable y vil lo creía mejor que yo. Sin embargo, también mantenía mi idea sobre que al yo haber soportado tanto dolor y gracias a todos los años que había pasado en el infierno era capaz de comprender precisamente qué era aquello que me había llevado hasta este punto y con esto podía guiarles para que evitasen mí mismo destino, además de que todo esto me había permitido ver el mundo desde un enfoqué distinto al del resto, puesto que yo conocía lo peor de este y por ello pensé que podía aportarles un punto de vista mucho más realista que ellos podían aprovechar para alcanzar las conclusiones más exquisitas. En otras palabras, pretendía que el hecho de que yo viviera en el infierno sirviera para que el resto no tuviera que hacerlo, que todo mi sufrimiento valiese al menos para que el resto pudiera ser feliz. Es curioso, ¿no creen? Que precisamente yo, que siempre he antepuesto el bienestar de los demás por encima del mío propio y, además, siempre he estado dispuesto a sufrir el peor de los infiernos para que así el resto pueda llegar al paraíso, niegue la existencia del altruismo verdadero y sincero. Tal vez sea porque todo esto lo hacía para justificar mi existencia y obligarme a vivir por todo en lo que podía beneficiar al resto con mi dolor. Tal vez pasé a vivir por los demás y no por mí mismo. No le tomen mucha importancia esto, simplemente estaba divagando.

IV

Regresando al tema, en mi búsqueda de estos individuos con virtud, para mi grata sorpresa, me topé con una jovencita realmente excepcional. Lo supe desde el primer momento en que la vi, y miren que yo no creo mucho en la intuición ni en nada parecido, pero vi que ella era especial, única en el mundo, era exactamente lo que buscaba (además he de admitir que para aquel entonces ya la encontraba sumamente hermosa). Comenzamos a hablar y yo aproveché para interesarme más sobre ella, mientras que ella hizo lo propio conmigo. Mis sospechas quedaron satisfactoriamente confirma-das, ella era un genio amante del aprendizaje, además de una gran persona enormemente bondadosa que se preocupó por mi lamentable situación, aunque yo bien no le había comentado nada, me era imposible ocultar el dolor y es probable que con el simple hecho de mirarme a los ojos supiera que algo no iba bien. Fue entonces cuando quiso hacerse mi amiga y, aunque yo únicamente pretendía ayudarla y guiarla en todo aquello que me fuera posible, no vi inconveniente en aceptar este hecho y tratar de ser el mejor amigo posible para ella. Tal vez actué de forma egoísta, yo era consciente de como acaban las cosas cuando alguien llega a quererme, aunque solo sea un poco,

sabía que esto no era correcto sino un acto egoísta llevado a cabo debido a mi deseo de abandonar esta inmensa soledad y escapar del dolor. Tal vez fuese la desesperación lo que me llevo a actuar de esta manera aun sabiendo que no debía y que me engañase a mí mismo excusándome en que así podría ayudarla más eficazmente. Entiéndanme, ella era perfecta, era la oportunidad perfecta, finalmente había posibilidades reales de escapar del infierno, realmente creía que esta vez sí lo lograría, tenía que intentarlo al menos, no podía dejar pasar una oportunidad tan única y a una mujer tan única. Entonces, me prometí intentarlo una última vez con todo lo que tuviese, darlo todo de mí, hacerlo lo mejor posible y apostar todo lo poco que me quedaba en ella, tenía que ser ella, porque si volvía a fracasar, se acabó, dejaría de intentar salir del infierno y aceptaría mi desdichado destino. Y las cosas fueron avanzando sorprendentemente bien, mi vida se iluminó, ella me iluminó, ella era la luz de mi vida. Por primera vez me acerqué al paraíso, estuve tan cerca que casi podía sentirlo, podía ver cómo era y cómo vivían aquellos que residían allí. Era como estar en una nueva realidad, creía firmemente que por fin el dolor se acabaría, que todos estos años de tortura habían valido la pena, que finalmente saldría del infierno, algo que ni en mis mejores sueños pude imaginar, y ahora parecía tan real que hasta me costaba creerlo. Es probable que ya

lo hayan deducido: me enamoré de ella, de su perfección, de su genialidad, de su inteligencia, de su sonrisa que había logrado contagiarme como nadie antes había conseguido, de su incomparable belleza, de esos ojos que eran capaces de hacerme olvidar todo el dolor, a través de los cuales podía ver el paraíso, me enamoré de ella y la amé más de lo que a nadie había amado nunca, mucho más de lo que nadie en el mundo podría amarla jamás. Ella lo era todo para mí, mi mundo al completo, mi paz, mi felicidad, no podía imaginarme una vida sin ella a mi lado, una vida sin ella no podía ser llamado vida.

"Sus ojos son para mí un reposo calmo, una tibieza dulce, donde puedo perderme fantaseando y soñando, y la idea del suicidio que se me vuelve maravillosa, se desvanece, en ella"

Y saben lo peor de todo, creí ingenuamente que mi amor era correspondido, que ella era capaz de amarme. Ahora que lo pienso me parece una completa tontería que hasta me hace reír cómo alguien puede ser tan ciego, ¿cómo pude creer que alguien sobre la faz de la tierra podría querer "esto"?

"Sentí que me miraba con amor, un amor que seguramente inventé yo"

-Mario Benedetti

Y tras todo mi esfuerzo, todos los regalos, elogios y acciones llegó aquel día ***30\12\2024.*** Es por esto que odio tanto la Navidad. Le declaré mis sentimientos, me mostré más vulnerable que nunca, por ella, hasta le recité un poema y le toqué su canción favorita, que estúpido fui. Me rechazó. No de una forma cruel, todo lo contrario, inclusive pudiera parecer que le dolió más a ella que a mí, comenzó a llorar, a disculparse por no poderme corresponder, me agradeció por todo lo que había hecho, aunque a mí me bastaba con que ella fuera feliz como agradecimiento, y me confirmó algo que llevaba varios días especulando, se había enamora-do de otro hombre. Fue extraño, al final acabé yo consolándola, pese a que fuese yo el que acababa de perderlo todo, quien su corazón acababa de hacerse pedazos, y nos dimos un último abrazo en forma de despedida, en ese momento se me escaparon algunas lágrimas que llevaba bastante tiempo reprimiendo. Cuando ella hubo entrado en su casa comencé a llorar desconsoladamente, no lo había hecho antes porque no me gusta que nadie me vea en unas circunstancias tan lamentables y vulnerables, y mucho menos ella. Sentí que el cielo se oscureció, mi luz se acababa de esfumar junto con ella, y pensé: “Se acabó”. Justo cuando estaba a punto de entrar en el paraíso, volví a descender hasta lo más profundo del infierno. Entonces, deseé la muerte más que nunca antes, y ahora que todo se

había acabado, que era completamente consciente de que nunca sería feliz, ya no había motivos para no morir. Durante todos estos años, todos esos fracasos, todo ese dolor, todo el esfuerzo, no habían valido para nada. Había estado escalando el infierno durante toda mi vida, aun cuando mi cuerpo me rogaba que parase, seguí luchando y todo para nada. Estaba tan profundo en el infierno como al principio o inclusive más, si es que eso es posible.

"Al principio, me resistí a creer que esto pudiera ser felicidad. Me resistí con todas mis fuerzas, después me di por vencido y lo creí. Pero no era la felicidad, era sólo una tregua. Ahora estoy otra vez metido en mi destino. Y es más oscuro que antes, mucho más"

-Mario Benedetti

Y lo peor de todo es que seguía amándola tanto como siempre, y eso era lo que más me dolía, había fantaseado tanto con cómo de maravillosa sería mi vida si me correspondía, que ahora haberme topado de frente con mi miserable realidad era realmente doloroso. No podía parar de pensar en ella, en todo lo que vivimos, en lo mucho que deseaba volver a aquellos días, a la vez que sabía que algo así era imposible.

"Sentía una enorme ternura por ella. Estaba seguro de que la querría siempre, para mi dicha y también para mi desdicha"

-Mario Vargas Llosa

V

¿Y ahora qué? ¿Qué se supone que hace un hombre cuando lo pierde todo, cuando el mundo que había estado construyendo durante tantos años se derrumba por completo? Por cierto es que la idea del suicidio regresó más intensa que nunca, ¿qué argumento quedaba a favor de la vida y en contra de la muerte? Aun así, terminé por rechazar esta idea tras analizarla durante bastante tiempo, pasaré a justificarles el porqué de mi decisión. Verán, hay varios motivos: primero, (y este tal vez pueda ser el más útil para ustedes, lectores) es que tenemos toda la eternidad para estar muertos, sin embargo, apenas contamos con unos pocos años para estar vivos, es por esto que ¿qué más da vivir durante estos insignificantes años en el infierno o en el paraíso? Todo eso se esfumará algún día y entonces nada de estas nimiedades tendrán valor alguno. Tengan esto en claro, todos algún día moriremos y el infierno se acabará, todo se acabará. Así que, ¿qué más da si se acaba hoy, mañana o en 50 años? Inclusive si en el peor de los casos viviéramos lo máximo que un ser humano puede vivir, ese tiempo resulta insignificante a gran escala y nada de lo que pasé aquí tendrá algún significado para la inmensidad del Universo. Me reconforta saber que el infierno

no será eterno, antes o después acabará, con lo que he llegado a la conclusión de lo siguiente, presten mucha atención: lo mejor a lo que un ser humano puede dedicar su vida es a vivirla, vivirla siempre siguiendo su propia naturaleza, buscando ser la mejor versión de sí mismo, no mejor que nadie, puesto que esto es probablemente imposible, sino el mejor que uno mismo pueda ser, vivir según sus propios valores e intentando hacer lo más correcto en cada momento y hacerlo lo mejor posible, y lo más importante, acompañar todo esto de la filosofía, del pensamiento, de la búsqueda de conocimiento ya que esto nos proporcionará en consecuencia los mejores valores, la clave para actuar siempre correctamente, en definitiva, nos convertirá en la mejor persona que podamos ser. Pero nunca se olviden de vivir, de lo bello que esto puede ser, no se enfrasquen en una búsqueda obligada y sin sentido de conocimiento, instrúyanse a sí mismos, favorezcan su aprendizaje de modo que sean ustedes mismos los que deseen aprender, no porque yo o nadie se los diga, sino porque ustedes mismos ansían aprender, porque ansían ser mejores. Y, por último, disfruten de la vida, puesto que esta es insignificante y en realidad nada de lo que hagan tendrá ningún valor cuando mueran, es por ello que no se preocupen por lo que será mañana, ni lo que será en 50 años, tal vez ese mañana nunca llegue y les puedo asegurar

que no hay nada peor que vivir con remordimientos de no haber hecho todo lo que podían cuando aún tenían la oportunidad. Disfruten del hoy, háganlo lo mejor posible hoy y sean el mejor que puedan ser hoy, de este modo alcanzarán la paz y el día de su muerte aun si no han logrado aquello que ansiaban, como en mi caso la felicidad, nadie podrá reprocharles nada, ni siquiera ustedes mismos, puesto que lo habrán hecho lo mejor posible y si no lo consiguieron simplemente es porque les era un imposible y nada hubieran podido haber hecho, aun si volvieran a vivir mil veces más, para lograrlo. Será entonces y solo entonces que habrán triunfado en la vida, habrán alcanzado su punto más alto y lograrán la paz más absoluta en recompensa, puesto que habrán vivido la mejor vida que podían, y se habrán convertido en hombres ejemplares y admirables. Sin embargo, no malinterpreten mis palabras, cuando les digo que disfruten la vida no les pretendo decir que actúen irracionalmente en búsqueda de placeres banales e innecesarios, sino que, como ya les he dicho, actúen correctamente y esto más que cualquier otra cosa los conducirá a la felicidad más absoluta y pura que puedan alcanzar en sus vidas.

"Cuando me siento desdichado pienso en la muerte. Es el consuelo que tengo: saber que no voy a seguir siendo, pensar que voy a dejar de ser"

-Jorge Luis Borges

VI

Todos estos argumentos están muy bien para mentes dichosas, como las suyas, sin embargo, para la mía, aunque tal vez baste con esto para convencerla, aun me hará falta más para que mi corazón también pueda entenderlo y así logre eliminar el dolor. Es a esto a lo que planeo dedicar mi vida, filosofar hasta lograr convencer a mi corazón de ser feliz. Otro argumento en favor de mi vida podría ser el siguiente: aun si jamás alcanzo la felicidad, a sabiendas de que mi vida acabará tarde o temprano, al menos tal vez pueda contribuir con mi infierno a que el resto alcance su propio paraíso. Pues el hecho de vivir aquí, en el infierno, me da otro punto de vista distinto al del mundo el cual pueda serle de utilidad a determinados individuos. Pues, ¿quién a parte de mí estaría dispuesto a vivir a en el infierno, en absoluta soledad, a hacer siempre lo correcto para el resto y no para sí mismo, y renunciar al gozo que puede entregar la vida, todo por ayudar a otros? No pretendo elogiarme a mí mismo y mi bondad con esto, ni nada parecido, simplemente me parece que, si alguien se ve condenado al infierno ¿por qué no contribuir a que al menos este valga para algo, que el dolor pueda estar justificado?

De todas formas, tal vez todo esto sean simples sinsentidos con lo que pretendo justificar mi irracional existencia. Tal vez no hay justificación para mi vida, tal vez solo vivo porque así está escrito en la naturaleza de los seres vivos, el querer vivir por encima de todo, tal vez vivo solo por vivir, sin motivo alguno.

"A pesar de que la vida para mí es un suplicio, no puedo renunciar a ella, dado que no creo en el absoluto de los valores por los que debería sacrificarme. Si he de ser honesto, debería decir que no sé por qué vivo, ni por qué no dejo de existir. Probablemente, la clave esté en el fenómeno de la irracionalidad de la vida que la mantiene sin motivos"

-Emil Cioran

VII

En realidad, nada de esto es importante, qué más da si vivo o muero, si sufro o si gozo, todas estas banalidades son únicamente importantes en la mediocridad de mi mente, y para el resto del mundo todo esto carece de importancia, ya que, ¿en qué le afectará al mundo, en qué os afectará a ustedes, si vivo en el infierno o en el paraíso? El único a quien le interesa estos asuntos soy yo, puesto que yo soy el único responsable de mi vida.

Al final a nadie le importa mi dolor, a nadie le importaría se me matase ahora mismo, nadie vendrá a salvarme, a librarme del dolor, a guiarme al paraíso, nadie, aunque quisiera, puede hacerlo, mi vida es solo mía y la tengo que confrontar yo solo, por más que duela, soy yo el único capaz de salvarme y después de todo, por más que intente ayudar al resto, de hacer todas esas cosas que desearía que alguien hiciese, yo no puedo salvar a nadie, puedo guiarles, puedo iluminar sus ideas, puedo ayudarles, pero al final los únicos capaces de salvarse, los que tienen que permitirme guiarlos, los que tienen que tomar mis ideas y hacerlas suyas, son ellos mismos, yo no puedo salvar a quien no quiere ser salvado. Es por esto que no hay que temer a la muerte, no es algo malo, inclusive si ya vives en el paraíso, al final de todo es solo otro estado más de nuestras insignificantes vidas, que nada importante significa en este inmenso mundo. Yo jamás rehuiré la muerte, del mismo modo que no volveré a buscarla, puesto que en realidad la diferencia entre ambos estados es nula a gran escala. Simplemente aceptaré lo que me venga y lo confrontaré lo mejor que pueda, buscando siempre hacer lo correcto. Esto es algo que quiero que quede claro: todos somos insignificantes, pero esto no es algo malo por lo que apenarse, simplemente es una realidad que debemos aceptar y, en base a ella, actuar de modo que

tengamos en cuenta que realmente nada de lo que hagamos es realmente importante y nadie ni nada que pueda pasarles importa. Por ello no se preocupen innecesariamente por asuntos banales, vivan lo mejor que puedan y sean lo mejor posibles para sí mismos, pues solo a ustedes les importa, y con esto alcanzarán el cenit de la vida a la que puede llegar un simple mortal como lo somos nosotros. En conclusión, vivan por y para sí mismos, y disfruten del proceso, pues el final no es el objetivo ni en lo que debamos centrarnos, sino que lo importante es el proceso, el camino para llegar a ese final, es en esto donde encontraremos la verdadera felicidad, en la búsqueda del bien y no solo en su encuentro, puesto que lo que pasará entonces nos es incierto a todos.

"La lucha por llegar a las cumbres basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo feliz"

- Albert Camus

VIII

Sin embargo, tal vez lo peor de mi infierno es la soledad y aislamiento eterno al que me he visto sometido, pues, aunque soy consciente de que nadie podrá sacarme del infierno, sino que debo salir yo solo, también es cierto el hecho de que tener una amistad, el simple hecho de que haya

un ser vivo sobre la faz de la Tierra que pueda quererte, que se interese por ti, que haya alguien que te decidiese elegirte a ti, facilitaría mucho esta lucha entre la vida y la muerte y ayudaría a hacer el dolor mucho más ameno y, en general, haría del infierno un lugar mucho mejor (en la medida que esto sea posible), además de ayudarme en mi huida de este lugar. Les aseguro con total certeza que nadie merece la soledad, ni tan siquiera el peor y más despreciable ser humano merece la tortura de no tener a nadie, de no tener el más mínimo cariño, a estos viles individuos lo máximo a lo que se le debería condenar es a la muerte, la soledad es mil veces peor que esto, es dolor constante, es el infierno, darle tal sufrimiento a alguien es inhumano, demasiado cruel, les ruego que jamás le propinen esto a nadie, no pueden siquiera imaginar el sufrimiento constante al que esto puede someter a alguien. Se lo repetiré: nadie merece estar solo, tal vez ni siquiera yo, quién sabe. Entonces, si tan horrible es la soledad, ¿por qué condenarme a mí mismo a tal sufrimiento del cual he intentado escapar durante toda mi vida? Les pasaré a mostrar mi crudo razonamiento. Verán, lo hago porque creo firmemente que esto es lo más correcto, aun con todo el dolor que me conlleva, puesto que al final en esta miserable vida junto con mi imposibilidad de alcanzar la felicidad, solo me resta, como ya mencioné con anterioridad, tratar de hacer feliz al resto del

mundo, y es por esto que al darme cuenta de mi condición concluí que cualquiera que se relacione conmigo acabará dañado y sufrirá por mi culpa, aun cuando yo no lo desee. Después de todo, sepan que yo estoy roto y les puedo asegurar que mi dolor es infinito y este llevará a aquellos que me rodean a acabar en mí misma situación, rotos.

Pues al final de todo, yo soy solo dolor, eso es todo lo que soy capaz de sentir, y díganme, ¿no les resultará a aquellos con un mínimo de empatía lamentable y triste mi situación? Y por esto, si se juntan conmigo, todo lo que les podré dar a ellos, será lo único que tengo, dolor. Además de que, por lo antes dicho, a mi alrededor y en todo lo que yo participo solo existe una enorme melancolía, tal y como en un entierro, pues mi situación en comparación es mucho peor a la de un muerto, y por ello es normal lamentarse mucho más al observar mi desdicha que al observar un cadáver incapaz de sentir nada, ni mucho menos dolor como el que yo me veo condenado a experimentar. Y otro gran motivo de mi aislamiento consiste en que sencillamente he perdido el deseo de socializar. Si les digo la verdad, en realidad el perdido todo tipo de deseo de hacer nada. Tal vez me he rendido. En realidad, por más que intente convencerme de lo contrario, he perdido toda esperanza de algún día salir de esto. Ya ni siquiera me importa, lo acepto, soy miserable y siempre lo seré. Ya no encuentro ningún tipo de placer en lo

que antes solía disfrutar, y eso incluye las amistades y el socializar. Simplemente lo veo como un obstáculo hacia alcanzar la idea del bien, pues me obliga a preocuparme y esforzarme por estas amistades, en vez de centrarme puramente en el progreso, además de que no tienen ningún beneficio, puesto que no son capaces de hacerme feliz, a lo mucho puede apaciguar un poco el dolor, pero al final de nada sirve esto si antes o después acaba regresando más fuerte que nunca. Las amistades son solo parches temporales y arreglos momentáneos a un problema mucho más grande que lleva azotándome toda la vida y del que he buscado rehuir en vez de afrontarlo de frente. Todos estos "apaños" a la larga solo han empeorado la situación, actué de manera irracional al preferir el placer momentáneo a la felicidad eterna, y ahora tengo que confrontar las consecuencias de estas acciones nefastas que llevé a cabo. Lo peor del infierno es la pérdida de esperanza, de deseo. Ya ni tan siquiera anhelo mejorar o ser feliz, todo esto me es indiferente debido a la insignificancia de estos asuntos explicada anteriormente. Es por todo esto que me he visto condenado a esta insoportable soledad, de la cual ya ni siquiera intento ni quiero escapar. Tan solo deseo paz. Pasar el resto de mis días tranquilo, vivir en un pequeño lugar apartado donde no haya ruido, ni gente, solo silencio, silencio y tranquilidad, y quedarme allí,

esperando que la muerte venga a buscarme, pasando los días leyendo e instruyéndome, sin motivo, solo para matar las horas. Solo pido que el mundo se olvide de mí, olvidarme del mundo, y descansar de todo este infierno, hallar la paz. ¿Tal vez pido demasiado?

"En este mundo no hay nada tan cruel como la desolación de no desear nada"

-Haruki Murakami

Después de todo, soy consciente de que, aun cuando intentase socializar y hacer amigos en el supuesto caso de que esto me causará algún beneficio, sería incapaz de llevar tal tarea a cabo. Nadie puede quererme. Nadie nunca ha sido capaz de hacerlo. A las mejores personas que conocí, a las cuales intenté complacer por todos los medios y convencerles de que yo era una buena persona, alguien que valía la pena, a aquellos a quienes les mostré lo que yo era, sin tapujos, a aquellos a quienes les enseñé lo mejor de mí, a quienes les di todo lo que tenía, inevitablemente fueron incapaces de querer nada de esto que yo era o que yo podía darles. Jamás fui lo suficientemente bueno para nadie, jamás nadie fue capaz de elegirme, hiciese lo que hiciese nadie nunca ha podido quererme, ni siquiera ella. Así que no vale la pena seguir malgastando fuerzas en intentar conseguir algo que ya, con mi más reciente fracaso, acompañado de todos los

otros que he experimentado a lo largo de mi vida, ha quedado demostrado que me es inalcanzable. Con lo que sí, me rindo, tú ganas, vida, seré siempre desdichado tal y como tú siempre has intentado, y viviré en soledad, el día de mi muerte nadie estará allí acompañándome, nadie irá a mi entierro, nadie me llorará y, por supuesto, no espero ninguna flor en mi solitaria tumba. Yo jamás seré amado, solo me queda resignarme y aceptarlo.

"Mi aislamiento no es una búsqueda de la felicidad, pues carezco de alma para alcanzarla; ni de tranquilidad, que nadie consigue hasta no haberla perdido, sino de sueño, de apagamiento, de pequeña renuncia"

-Fernando Pessoa

IX

Saben, el infierno es un lugar extraño, a tal punto que ya ni siquiera yo lo comprendo. Pese a que el dolor siempre esté aquí conmigo, a veces este es exageradamente intenso e insoportable, y es en esos momentos en los cuales toda esperanza se esfuma, pierdo el deseo de hacer nada, todo deja de importarme, me rindo en mi intento de mejorar y la idea de la muerte se me vuelve maravillosa. Sin embargo, hay otros momentos en los cuales el dolor, aunque siga conmigo, se apacigua notoria-mente y me veo capaz de

confrontarlo y sobreponerme, entonces puedo vislumbrar una fugaz esperanza, y surge en mí el breve deseo e idea de la posibilidad de mejorar, de escapar del infierno, de intentarlo una vez más. ¿Qué es lo correcto? ¿He de seguir esforzándome para alcanzar un futuro incierto? Lo anhelo. Anhelo salvación, felicidad. Pero, ¿es correcto? ¿Vale la pena seguir luchando por un imposible? E iré más allá, ¿merezco ser feliz? ¿Por qué la vida me ha condenado a este infierno? ¿Tan malo soy como para merecer esto? ¿Por qué nadie es capaz de quererme? Veo siempre a otros individuos deleznables, inútiles, viles y estúpidos, pero aun así hasta el peor de todos ellos siempre cuenta con alguien, aunque solo sea uno, que lo estima. ¿Soy yo acaso peor que ellos? Es probable que sí. ¿Pero acaso ellos se esfuerzan más que yo? ¿Quién más estaría dispuesto a soportar el infierno, a levantarse cada maldito día aun cuando su cuerpo le ruega que se detenga y se rinda, quién más sería capaz de soportar que cada segundo de su miserable existencia fuera una tortura? ¿Quién aun con todo esto seguiría luchando por ser mejor cada día, por hacer lo correcto y por intentar ayudar al mundo? ¿Es que acaso nada de lo que he hecho ha valido para nada? ¿Por qué a mí? ¿Por qué nunca puedo ser suficiente? ¿Qué es lo que quieren de mí? ¿Qué me falta? ¿En qué son ellos mejores que yo? ¿En qué era él mejor que yo, qué fue lo que él hizo que yo no hiciese para que lo

eligiesen a él y no a mí? Yo ya no tengo nada más que darle al mundo. Se lo he entregado todo, les he mostrado la mejor versión de mí mismo y sigue sin ser suficiente, sigo fracasando una y otra vez, soy un fracasado. Le di todo lo que tenía a ella, esta vez hice bien las cosas, no cometí mis absurdos errores a los que acostumbro, esta vez lo hice lo mejor que pude, me esforcé al máximo, hice todo lo que estaba en mi mano y, aun así, no fue suficiente, aun así, no pudo elegirme, aun así, no pudo quererme. ¿Por qué nunca es suficiente? No es justo. Él no se esforzó ni una cuarta parte de lo que yo lo hice. La gran mayoría no ha hecho todo lo que yo he hecho para ser feliz, para que los quieran, y, aun así, ellos con mucho menos esfuerzo han logrado lo que yo ni dando lo mejor de mí he sido capaz de lograr. Quiero ser feliz. El infierno es horrible, ya no puedo soportarlo más. Quiero salir de aquí, por favor, te lo ruego vida, líbrame de este dolor. Haré lo que sea, no importa lo que me cueste, prefiero mil veces ser peor, el peor del mundo si eso me libra de esta tortura, a ser el mejor, pero seguir sumergido en este infierno. Me resulta imposible seguir mejorando, seguir instruyéndome, seguir intentando ayudar al mundo mientras me vea condenado a este sufrimiento. Siento un dolor físico. Mi cuerpo ha llegado a su límite. Por más que yo pretenda seguir intentando hacer lo correcto, ya no puedo soportar esta vida. Todo esto escapa a mi control.

"Ahora solo hay una melancolía absoluta. No deseo nada. Dormir. Solamente dormir y soñar. Soñar que me quieren"

-Alejandra Pizarnik

Tal vez sí merezca este infierno. Si digo la verdad siempre he sido un egoísta, un insensible, incapaz de sentir cariño hacia nadie, nunca me ha importado nadie, con excepción de ella. Pero, ¿qué puedo hacer yo al respecto? No puedo controlar mis sentimientos, ojalá pudiera querer a alguien sinceramente, pero soy simplemente incapaz. Probablemente este sea el motivo de que nadie pueda quererme. Yo no puedo querer a nadie y, por ello, nadie puede quererme a mí. Aunque a ella sí la amé, con todo mi corazón, pero ni con eso fue suficiente. Tal vez sea simplemente mi destino y nada puedo hacer para cambiar lo ya establecido.

Qué más da nada de esto. Si el mundo ha considerado adecuado procurarme el castigo del infierno, quién soy yo para contradecirlo. Qué más da el motivo, la realidad es que así ha ocurrido y no vale la pena revelarse en contra de mi sentencia, aun cuando yo no la encuentre justa, no soy nadie para decidir sobre lo que es o no justo. Desde cuándo un condenado puede decidir aceptar o no su sentencia, desde cuándo puede juzgar a su propio juez y cuestionar su decisión pidiéndole explicaciones. Lo único que le queda es

resignarse y aceptarla. Tampoco es que pudiera hacer algo más al respecto. Me tocará soportar el infierno y la soledad hasta el ansiado día de mi muerte.

Como ya les había dicho anteriormente, lo peor del infierno es el hecho de ya no querer mejorar, tan solo desear descansar y quedarte aquí tirado, pues en el fondo sabes que nada lo que hagas será suficiente. De todas formas, no tomen importancia a estos inútiles lamentos. Carecen de sentido, pues al final luego acabo contradiciéndome diciendo que aun seguiré luchando y que la vida aún no me ha ganado. Del mismo modo que ahora me ahogo en mis lamentos, hay otros momentos en los cuales me ahogo en inútiles esperanzas de algún día alcanzar el paraíso. En realidad, nada importa si me lamento o me esperanzo, eso no cambiará mis acciones, solo las hará más difíciles, pero aun así seguiré realizándolas por más que me cueste. Siempre actuaré de la forma más correcta persiguiendo la idea del bien la cual es inalterable, a diferencia de mis banales deseos y pensamientos. Por ello viviré en base a esta idea firme y constante, que dará un soporte estable a mi vida, y ya no será como la inestable que he llevado hasta el momento, con disciplina me sobrepondré al dolor y al gozo, me guiaré únicamente por lo correcto, y así alcanzaré la culminación de la existencia.

"Pierdo los días, la vida, el sueño. Pero yo no tengo la culpa si deseo, a la vez, la muerte y la vida, al mismo tiempo, a la misma hora"

-Alejandra Pizarnik

X

Es probable que ahora ustedes piensen que le guardo algún tipo de rencor u odio al mundo por haberme condenado, en mi opinión injustamente, al infierno. Pues se equivocan, por más que lo haya intentado, soy incapaz de sentir odio hacia nada ni nadie, aun cuando me han causado el peor de los sufrimientos siempre trato de ayudarlos en todo aquello que me sea posible. Esto en parte lo hago porque creo que este es un sentimiento irracional que solamente puede causar mal tanto al odiado como al que odia. Carece de sentido odiar a nadie, pues estaremos de acuerdo en que no es agradable sentir ira y desprecio y, si tampoco nos genera nada beneficioso, ¿para qué odiar a nadie? Esto solo provoca guerras y batallas en las cuales todos acaban perdiendo, aunque unos en mayor medida. Es de popular opinión que la paz es lo más anhelado que existe, y siempre se debe velar por esta, e inclusive más importante es la paz interior de uno mismo. Entonces, si afirmamos que el odio genera guerras y destruye la paz, en

la misma medida que destruya la propia de aquel que odia, pues llena su corazón de ira y resentimiento por los cuales está dispuesto a destruir la paz de otros en pos de obtener su venganza, la cual al final no causa más que una sucesión de odio entre individuos que termina en la destrucción de la paz interior de cada uno, concluiremos en que el odio no es correcto y se opone a la idea del bien y de lo justo, además de ser un sinsentido que nada bueno trae consigo. Además, al observar las flores, el mar, el cielo, la luna, la poesía, y, sobre todo, la belleza de aquella mujer me doy cuenta de que el mundo es enormemente hermoso y la vida es sublime, aunque la mía sea miserable. Es por ello que ¿qué derecho tiene un desgraciado como yo de amargar este hermoso mundo y su paz con su irracional odio y rencor? Mi miseria es solo mía, y no es justo contagiársela al resto del mundo por puro egoísmo.

Tal vez esté siendo demasiado ingenuo, pero, no creo que nadie merezca ser odiado, analicen mi argumento. No pienso que aquellos que causan algún tipo de mal sean plenamente conscientes de sus acciones y sus consecuencias. Obviamente cualquier individuo adulto en su pleno estado psicológico es capaz de distinguir cosas que son incorrectas, como el asesinato o el hurto. Pero entonces, ¿por qué las hacen aun sabiendo que no deben? Es claro que no todos

los delincuentes padecen alguna patología mental. Mi hipótesis consiste en que actúan de esta manera porque piensan que de algún modo esto les procurará un bien mayor y por ellos es lo más correcto. Si alguien roba, sabe que le está causando mal al robado, sin embargo, cree que esto le causará un bien mayor a sí mismo, lo cual opina que es lo más importante, y por ello, lo más correcto. Pero no es consciente de que realmente el más perjudicado en estas acciones es él mismo, pues está contaminando su alma de impureza y maldad lo cual lo hará enormemente desdichado, inclusive, aunque gracias a esto sea adinerado y pueda conseguir cualquier cosa sin esfuerzo, seguirá siendo el hombre más miserable del mundo y hasta un esclavo que lleva una vida de torturas, mientras tenga un alma noble, será infinitamente más feliz que él. Tal vez no se dé cuenta de su miseria y se crea enormemente feliz, sin embargo, si se le mostrase la felicidad verdadera y la paz que conlleva la bondad entendería la desgracia que se propina al ser un hombre vil e irracional. Después de todo no hay hombre más infeliz que aquel que siendo malévolo no es castigado y se le permite tal actuar. El hecho de castigarlo es un acto de infinita bondad, pues le estará librando del peor de los males: la maldad, aunque al hacerlo le provoque dolor, será como un medicamento amargo, que al principio

detestamos, pero luego agradecemos pues no procura un bien mayor por el cual vale la pena ese instante de sufrimiento. Y es por esto que me niego a creer que alguien se provocaría semejante mal a sí mismo siendo plenamente consciente de sus acciones, sino que lo hacen creyendo erróneamente que realmente esto le causará el mayor de los bienes. Por ello no tiene sentido odiar a un pobre ingenuo que se está haciendo daño a sí mismo sin saberlo, sino que debemos compadecernos de él y su ignorancia, y en un acto de enorme bondad castigarlo e instruirlo para que comprenda su error y cese su actuar, además de que esto nos servirá para que otros, inducidos por el miedo a sufrir el mismo castigo, no caigan en su mismo engaño.

Digo todo esto porque según mis investigaciones y razonamientos me siento en la potestad de afirmar que aquel que actúe injustamente terminará sufriendo el peor de los infiernos, tal y como yo hago ahora. Es por esto que yo busco actuar siempre en base al bien, además de intentar ayudar a todos en cuanto me sea posible, pues sé que esto es lo correcto y en futuro me procurará el mayor de los bienes, me llevará hasta el paraíso, aunque ahora me lleve a vivir en el infierno, todo este dolor valdrá la pena para alcanzar el cenit de la felicidad. Por el contrario, aquellos que persigan el placer y felicidad momentáneos mediante los actos

injustos, aunque ahora sean “felices” en un futuro esta falsa felicidad se esfumará y se verán condenados a pasar el resto de sus días en un infierno semejante al mío, con la diferencia de que yo podré salir de este y, además, entonces me deparará una felicidad que ellos jamás podrán experimentar, mucho mayor a la que sintieron con sus viles acciones, por lo que no les habrá valido la pena el sacrificar esta enorme felicidad eterna y condenarse al infierno por obtener una felicidad mucho menor y momentánea. Todos alguna vez pasaremos por el infierno, unos lo sufrirán más y por más tiempo, otros por menos y en menor intensidad, pero seguirá siendo el infierno, al fin y al cabo. Yo elijo comenzar en el infierno, desgraciadamente me ha tocado experimentar las mayores profundidades de este, sin embargo, esto me valdrá para llegar a lo más alto del paraíso donde podré residir por el resto de la eternidad gracias a mi bien actuar; mientras que ellos deciden partir desde la parte más baja del paraíso (que, aunque siga siendo el paraíso, no se puede comparar en nada en el que yo viviré) para llegar a las profundidades del infierno donde vivirán por toda la eternidad. Juzguen por ustedes mismos cual es más deseable, si el dolor momentáneo a cambio de la felicidad eterna, o el placer momentáneo a cambio del dolor eterno, ¿qué creen ustedes?

"Solo un hombre que ha sentido la máxima desesperación es capaz de sentir la máxima felicidad. Es necesario haber deseado morir para saber lo bueno que es vivir"

-Alejandro Dumas

XI

He de disculparme con ustedes, antes les he mentido descaradamente, en realidad si hay alguien a quien odio por competo: a mí mismo. "¿Por qué?" se estarán preguntando pues ¿qué sentido tiene odiar lo que soy, ser lo que odio? ¿No es acaso eso procurarme el peor de los males, según lo anteriormente argumentado? Puesto que el odio causa mal tanto al odiado y tanto más al que odia, teniendo en cuenta que yo ahora soy ambos. Pero, díganme, ¿cómo no odiar a un hombre insensible, inútil, antipático, que acostumbra a arruinarlo todo y causarle problemas a todo aquel que se le acerque, incapaz de amar a nadie, y que, sobre todo, es el hombre que mayor mal me ha causado? Un ser semejante merece todo el odio del mundo y, sobre todo, el mío. Tal vez este sea el motivo de que nadie nunca haya podido elegirme, pues ni tan siquiera yo mismo sería capaz de hacerlo. Sepan que yo siempre he tratado por todos los medios cambiar lo que soy, y a día de hoy sigo

intentándolo sin éxito. Pero, ¿qué podría hacer yo si mi corazón es incapaz de sentir algo distinto al dolor? Al fin y al cabo, esto es todo lo que soy, dolor, toda mi vida siempre ha girado en torno a este sentimiento. Es probable que este sea otro de los motivos por los cuales el cariño de alguien me es imposible de obtener, pues, ¿quién amaría a un miserable como yo, que todo lo que dice o hace se relaciona con el dolor? Nadie es capaz de soportar tanto pesimismo, pero no puedo librarme de este, ojalá fuera distinto. Tal vez la razón de mi desprecio tiene su base en el hecho de que no creo merecer, ni que sea correcto ser feliz. Soy mala persona, alguien así no puede ser feliz, alguien incapaz de causarle bien a nadie no debería causarse bien tampoco a sí mismo, de lo contrario sería un egoísta desagradecido que toma lo necesario de la sociedad para conseguir este estado, sin luego agradecérselo primero utilizando esto para mejorarla, para después, con sus deudas saldadas, centrarse en sí mismo. Al final este es nuestro objetivo como miembros de una sociedad, esta nos brinda numerosos bienes y nosotros debemos aprovecharlos para ser mejores a la vez que utilizamos esta mejora en nuestro ser para colaborar con ella iluminándola con nuestras ideas y ayudándola mediante las capacidades obtenidas en este proceso de mejora

Sin embargo, el motivo quizás más interesante de este autodesprecio que me siento, es la idea de que lo hago por mi propia cuenta, por puro deseo, porque esto me provoca algún tipo de "placer". Pues admito que a veces yo mismo, al verme feliz, me he obligado a sentirme mal sin motivo, precisamente con este autodesprecio. Ahora mismo estarán pensando que soy un descerebrado con dificultades serias mentales (y tal vez tengan razón) pues, ¿qué clase de estúpido se provocaría aquello de lo que tanto ha intentado escapar, qué sentido tiene condenarse sin motivo al peor de los infiernos a uno mismo? Ha decir verdad a mí también me parece una enorme tontería sin sentido, pero es mi realidad y no me veo capaz de cambiar este extraño deseo desdicha. Para tratar de explicarlo me apoyaré en mi escritor preferido, Fiódor Dostoyevski. Verán él hablaba de cómo los humanos actuamos de forma irracional, como en este caso hago yo odiándome, por el simple hecho de reafirmar su existencia, de recordarse que viven, aunque sea mediante este sentimiento tan tortuoso, en el caso de se vean incapaces de sentir algo distinto. Actúan de manera irracional para demostrarse a sí mismos que poseen un libre albedrío, al actuar fuera de toda lógica contradicen la idea del determinismo y así evitan que nadie pueda predecir o controlar sus acciones, que existen más allá que por un

destino ya establecido, que son dueños de sus vidas y sus acciones, y que pueden controlar su destino, que su futuro depende puramente ellos y no de nadie más. Aunque tal vez se estén engañando a sí mismos, tal vez no sean dueños de su destino y nada pueden hacer para cambiar su futuro ya establecido, quién sabe.

XII

Me he visto sobrepasado por la vida. Ya ni siquiera sé por qué me siento tan mal. Quiero ser feliz, pero no sé cómo. Qué más da si soy bueno o malo, si eso no cambiará el infierno en el que vivo, además, cuando por fin logre hallar la muerte, nada de esto significará nada. Al menos quisiera disfrutar esta insignificante vida. Pero cómo librarme de mi miseria si ni siquiera sé su motivo. ¿Será acaso mi soledad? No, me sigo sintiendo igual de mal aun estando rodeado de otros individuos. Tal vez sea porque ninguno de ellos es mi amigo, no me conocen, pues si lo hicieran me odiarían. Si presto atención a la única vez que fui realmente feliz, tal vez halle la respuesta. Veamos, sin duda fue cuando estuve al lado de ella. Entonces tenía a alguien que me quería, o al menos eso sentía yo. El amor después de todo es el sentimiento más puro del ser humano, es el entregarse por completo, en cuerpo y alma, al otro, quererlo sin condiciones

y con todos sus defectos, y todo esto sin esperar nada a cambio, pues el simple hecho de amar nos es suficiente. El amor, en conclusión, es lo más hermoso de la creación, la culminación de la existencia, la pureza del corazón en su más sublime estado, es, en definitiva, lo mejor a lo que puede aspirar un hombre, lo que es capaz de darle sentido a nuestra existencia sin necesidad de estos complejos razonamientos, nos motiva a vivir, a amar al mundo, y nos procura la mejor de las vidas, pues, aunque tal vez sea un sentimiento irracional, a veces al humano le basta con este enorme e irracional sentir para llenar el vacío de su alma y hacerlo querer vivir, para colmar su existencia y darle un sentido a su insignificancia, para alcanzar el cenit de la vida, alcanzar el paraíso, donde se halla la máxima felicidad. Si entonces fuera esta sensación de ser querido por alguien lo que anhelo, sería una pena, pues me es un imposible conseguirlo de nuevo, si es que realmente alguna vez lo tuve. Pero, quizás el motivo de mi dicha no fuera este, tal vez tengamos que enfocarlo de un modo distinto. Es posible que realmente no fuera el hecho de ser amado lo que me hacía feliz, sino que fuese el hecho de amar, de amarla a ella. Tal vez el motivo fuese el simple hecho de sentir algo distinto al dolor, algo tan enorme e intenso que era capaz de llenar el vacío de mi alma, algo que era capaz de darme una razón para vivir, no

por obligación, sino porque yo mismo lo deseaba, algo que era capaz de mostrarme la belleza del mundo, todo lo que tenía para ofrecerme, pues en ese entonces la vida se me miraba maravillosa. Entonces, podríamos concluir que mi bienaventuranza era causada por el hecho de poder sentir, por primera vez, lo cual me hacía ver con otros ojos el mundo. En ese momento fue el inconmensurable amor que sentía hacía ella, pero en vistas de que esto solo me ha hecho regresar a las profundidades del infierno, debería centrarme en encontrar algo distinto, que no involucre a otra persona. Tengo que aprender a vivir por mí mismo, no depender de otros, pues tendré que vivir el resto de mi existencia en soledad. He de encontrar algo que sea capaz de hacerme sentir, algo que me vuelva a hacer ver la belleza del mundo, algo que me apasione como lo hacía ella. ¿Es esto posible? Tal vez nunca lo encuentre. Tal vez la vida simplemente no sea para mí. ¿Seré acaso capaz de encontrar esto en la idea del bien y lo correcto? Puedo teorizar que esto tal vez sea la clave. El hecho de ser lo mejor que puedo ser podría darme la paz que tanto ansío, pues me librara de todos estos remordimientos que azotan mi mente.

Paz, un concepto extraño. ¿Qué es la paz? Quizás esté aquí en lo que debo basar mi búsqueda. Pues podríamos decir que la paz

conlleva a la desaparición del dolor, aunque a lo mejor tampoco implique ser feliz. Sin embargo, ahora mismo una vida sin dolor, aunque tampoco tenga felicidad, sería más que suficiente para mí. Tal vez la felicidad esté fuera de mi alcance, entonces debería tener objetivos más modestos, más posibles, más realistas. Una vida con paz me parece una idea maravillosa. Pero, ¿cómo alcanzarla? Haciendo lo correcto, es obvio, así nadie, ni yo mismo podré reprocharme nada. Entonces, ¿qué es lo correcto? ¿Cómo saber qué es lo correcto? ¿Quién decide qué es lo correcto? ¿Realmente existe algo que sea correcto y algo que sea incorrecto? ¿O es acaso esto subjetivo y relativo a la percepción de cada individuo? ¿Por qué todo tiene que ser siempre tan difícil? Ya no sé qué hacer. No sé cuál es el camino a seguir. Aunque estudie a las mayores mentes de la historia, estas raras veces coinciden en alguna opinión, con lo que ¿a quién debo seguir? No lo entiendo. No entiendo nada. No sé nada, de nada estoy seguro, solo sé con absoluta certeza que este dolor es real y que necesito librarme de él cuanto antes. Me seguiré a mí mismo, esa es mi decisión. Seguiré mi propia percepción sobre qué es lo correcto. Al fin y al cabo, es mi vida y solo mía, no puedo depender de las ideas de nadie, tengo que elaborar las mías propias y vivir en base a ellas. Aunque la verdad no confío nada en mí. Día tras

día me equivoco una y otro y otra y otra vez. ¿Por qué soy tan inútil? Quizás algún día sea suficiente, quizás algún día halle la paz, quizás algún día alguien pueda quererme, quizás algún día alcance a comprender el mundo, a comprender mi dolor. De nada sirve pensar en esto ahora, tal vez esto nunca llegue. Tengo que centrarme en afrontar el infierno hoy, y hacerlo lo mejor que pueda en base a mis convicciones. Seré mejor. Mil veces mejor. ¿Entonces seré suficiente? Dime vida, ¿si lo logro será suficiente para ti, para acabar mi agonía? ¿Seré suficiente para alguien entonces? Espero que sí. Ojalá sí. Pero qué más da eso ahora. Nada de esto pasará ahora, inclusive tal vez ya esté muerto para ese entonces. Quiero empezar a vivir, dejar de sufrir, ¿acaso es mucho pedir?

"A pesar de todos mis esfuerzos y razonamientos, me es imposible sacudirme esta tristeza que ya ni siquiera comprendo"

-Albert Camus

XIII

Yo tengo el alma enferma. No existe una salvación posible para mí, ya no hay más oportunidades, ya no hay nada que hacer, fallé, fallé por última vez. ¿Qué más pude haber hecho? ¿Realmente alguna vez tuve alguna posibilidad de lograrlo? ¿Existió alguna posibilidad de que

ella me quisiese? No, cuanto más lo pienso más cuenta me doy que ella nunca me amo y nunca hubiera podido amarme, fui un estúpido creyendo lo contrario, me engañe a mí mismo. Ahora solo me queda preguntarme: ¿Qué más pude haber hecho para evitar mi desgraciado destino? ¿Dónde pude haber hallado la salvación? El amor, esa es la clave de todo. Un instante de amor basta para colmar un corazón humano. El amor es algo tan necesario como el aire mismo. Pero no me refiero solo a amor romántico, me refiero a cualquier tipo de amor, amor de familia, amor de amigos, amor hacia algún sueño, e inclusive amor hacia uno mismo. Se necesita de alguno de estos para vivir, de lo contrario morirás, morirás cada día, cada hora, cada segundo. Tu cuerpo seguirá funcionando pero tu habrás muerto, no se puede vivir una vida sin amor; eso no es vida. Y es a esto a lo que me he visto condenado, a una vida sin amor, a una muerte constante. Quizás alguna vez si hubiera actuado mejor hubiera podido alcanzarlo, pero ya no, ya es demasiado tarde para mí, ya no queda nada aquí, nada que amar, y nada capaz de amar.

Entonces, ¿por qué no me suicido? ¿Qué argumento queda en favor de la vida? Lo he perdido todo, ya no queda nada por lo que luchar, ella lo era todo y la perdí. Finalmente obtuve mi resolución, ¿qué se supone que espero

todavía? ¿Qué es lo que estoy buscando? ¿Qué es lo que aún me mantiene con vida? Si muriese en este mismo instante nadie me echaría de menos, no soy necesario ni importante para nadie, además así yo por fin me libraría del dolor. Sí, definitivamente la muerte es la opción más lógica. Sin embargo, no lo hago, no provoco mi muerte, ¿por qué? ¿Es que acaso soy tan inútil que ni siquiera sirvo para matarme? No lo entiendo, lo deseo más que cualquier otra cosa, pero, cuando llega el momento de volver mis fantasías realidad, soy incapaz de penetrar mi muñeca lo suficientemente hondo con la cuchilla. ¿Es acaso miedo lo que me impide llevar a cabo mi cometido? ¿Un miedo irracional provocado por la naturaleza de cualquier de buscar su supervivencia es lo que me impide suicidarme? Qué tamaña estupidez. Simplemente soy un cobarde, merezco todos sus insultos y burlas; no solo por no poder afrontar mi infierno, sino que también por ni siquiera poder huir de este mismo. De todas formas es solo cuestión de tiempo que el miedo por vivir se vuelva más grande que el que me causa la muerte, y entonces por fin cesará mi tortura. Así que lo único que me reconforta llegados a este punto es el saber que pronto todo acabará, pronto, muy pronto, tal vez mañana, solo he de aguantar un poco más y todo se habrá terminado, solo un poco más…

Aunque tal vez exista una solución para el problema del suicido y las complicaciones que implica llevarlo a cabo. Verán, cuando alguien pierde la esperanza y el deseo por vivir comienza a tomar hábitos poco saludables, pierde el apetito y el sueño y comienza a descuidar su salud en todos los sentidos, en definitiva, deja de importarle su vida y lo que a esta pueda pasarle. Este es un comportamiento lógico, pues si ya no te queda nada ¿de qué sirve esforzarse en mantener algo, si ya no tienes nada que mantener? Básicamente lo que hace es no matarse, pues esto no es tarea sencilla, pero sí se deja morir, le da todas las facilidades a la muerte de alcanzarlo y favorece en la medida en lo que le es posible a que la muerte le llegue de forma natural. En pocas palabras se suicida indirectamente, huye también del hecho de tener que matarse por cobardía hacia dicho acto, pero, aun así, intenta que la muerte le llegue, aunque sin influencia directa suya. Es esto lo que es llamado "suicidio pasivo", provocarse la muerte sin tener que apretar el gatillo.

XIV

Tengo miedo. No lo entiendo. Es un miedo irracional. Yo quiero morir, yo debo morir. Y, sin embargo, cuando me encuentro en el clímax de la situación, cuando estoy a un instante de llevar

a cabo el acto, no puedo hacerlo. Hay momentos en que la muerte me aterra, y otros en los cuales la deseo más que cualquier otra cosa en el mundo. Dime vida, ¿por qué sigues alargando esta tortura? ¿Por qué no me dejas morir? Eres cruel, y aun así, sin embargo te sigo amando. Realmente ya ni tan siquiera sé que deseo. ¿Realmente quiero morir? ¿Realmente debo morir? ¿Realmente puedo morir? Mi vida es un completo melodrama, a estas alturas ya resulta hasta cómico. Hay gente que se suicida y otra que vive, pero yo, yo me encuentro en el punto intermedio de ambas, no vivo, pues para vivir tienes que sentir, y yo, desde aquel día… Curioso, ¿no creen? Inclusive aun después de todo el tiempo que ha transcurrido de aquel entonces, se me sigue haciendo un nudo en la garganta cada vez que la pienso, y no ha pasado una noche en el que no la haya pensado, en que hubiera pasado si tan solo ella… Si tan solo yo… Qué tamaña tontería, eso era imposible, no sirve de nada seguir pensando en supuestos que nunca ocurrirán. Digo todo esto y aun así sé que está noche volveré a pensarla, a pensarme a mí en sus brazos, después de todo, eso es todo lo que me queda, vivo solo de aquel único recuerdo. Ahora todo lo que me queda es refugiarme en aquel momento, donde por un instante, por primera vez, existí.

Y ahora ya no queda nada, solo dolor, no soy nada más que eso, vacío. Es por esto que no puedo considerarme en el grupo de los que viven, pues yo no vivo, todo lo contrario, muero, muero cada noche, morí aquel día, todo lo que me conformaba murió, murieron las esperanzas, murieron los sueños, murió mi persona. Y también es por cierto que no puedo ser considerado en el grupo de aquellos que muertos, descansan plácidamente en sus tumbas, puesto que yo no puedo descansar, sigo sufriendo cada segundo de mi misera existencia. Tal vez el único grupo en el que puedo considerarme es el de aquellos que existen, aunque tal vez este sea uno demasiado general para ser considerado de manera seria. Después de todo yo existo, eso queda confirmado en este escrito, es la única prueba viviente de que yo también habito esta tierra, es mi único legado puesto que nadie más en el mundo parece ser consciente de mi existencia. Aunque todo esto quizás sea lo más cruel del castigo que me ha sido impuesto por los dioses, el hecho de que existo, pero no para vivir como el resto de mis semejantes, y ni tan siquiera para morir, sino que existo para sufrir, para experimentar, ese tortuoso instante que separa ambos instantes, es por esto que digo que me encuentro entre ambos estados, puesto que yo soy privado de mi vida, durante cada instante, como si fuese atravesado

por un bala en el cráneo, pero, sin embargo, no hay descanso después de esto, vuelvo a ser privado de mi vida, vuelvo a ser atravesado por la bala, y vuelvo a sufrir su dolor provocado, veo mi vida pasar por delante de mis ojos, y se vuelve repetir, una y otra, y otra, y otra, yo otra… Y todo esto, por si no fuera poco, se empeora cuando he vivido una vida tan miserable, puesto que todo lo que recuerdo son aquellos instantes donde pude cambiar mi destino y, sin embargo, fallé (y puedo asegurarles que no son pocos).

Y entonces volvemos a la primera pregunta, ¿por qué me aterra la muerte? Todos mis razonamientos erradican en la misma conclusión: el suicido es la única salvación para el infierno. Pero aquí sigo, hoy tampoco fui capaz de saltar, hoy tampoco fui capaz de apretar el gatillo, y no puedo entender el por qué. Tal vez lo que me provoca este temor no es el hecho de morir en sí mismo, sino el cómo voy a morir. Me refiero al hecho de haber desaprovechado mi vida, de morir sin ni siquiera haber vivido. Me aterra el hecho de dejar de existir y que a nadie le importe, que nadie note la diferencia, que el mundo siga, que todos aquellos a los que una vez conocí sigan, sin importarles lo más mínimo que yo ya no este. No quiero morir así, no quiero tener un entierro vacío, no quiero morir y sentir que no he hecho nada con mi vida, que he desperdiciado cada

maldito segundo y que todo sería igual, e inclusive mejor si nunca hubiese nacido. No quiero morir sin más. Me aterra el hecho de estar enterrado bajo tierra y que nadie derrame una sola lágrima por ello, que simplemente ignoren el hecho de que alguna vez yo existí.

XV

¿Qué se supone que tengo que hacer? Por Dios, lo he intentado todo, ya no sé qué más hacer, ni siquiera sé que deseo o tan siquiera cual es mi problema, por qué me siento tan horriblemente mal, nada de lo que hago es capaz de arrancarme este maldito dolor, parece que estuviese condenado a vivir así por siempre, pareciese que yo no puedo ser feliz, ¿acaso es esto verdad? ¿Qué he de hacer para hallar la salvación? ¿Si quiera puedo alcanzarla?

No, aún no puedo rendirme. Esto no puede ser el final. Me niego a creerlo, me niego a creer que todos estos años, todo el dolor, todo el esfuerzo no haya significado nada. Aún no es suficiente. Aún puedo dar más, soy mejor que todo esto. ¿Quieres, vida, condenarme a vivir en el infierno? Me parece bien, lo convertiré en mi propio paraíso, uno que solo sea para mí, uno mucho más brillante que cualquier otro. No dejaré que me ganes, vida, soportaré todo en cuanto me

venga. Vamos, ¿acaso este dolor es todo lo que tienes? Para un habitante del infierno como yo esto no es nada, puedo con este dolor, soy un superviviente del infierno, ya nada puede conmigo, tras experimentar el peor de los sufrimientos nada ahora es capaz de aterrorizarme. Viviré. Se acabó esta existencia atada a la agonía. Ya he sufrido demasiado. Voy a comenzar a vivir, no me importa que la vida ni nadie no me crea digno de tal lujo, viviré por mí, seré mejor por mí, nadie nunca me ha dado nada, he soportado esta tortura yo solo, no le debo nada a nadie, con lo que nadie podrá reclamarme nada, aprendan a vivir por sí mismos, yo no puedo salvar a nadie si ni tan siquiera puedo salvarme a mí. Volveré a emprender mi travesía hasta salir del infierno, y esta vez no fallaré. Así que vida, esto es una declaración de guerra, puede que me hayas derribado incontables veces, pero, aún puedo levantarme una vez más para seguir luchando, aún no he terminado, pienso derrotarte aun que me cueste mil años. Pienso mostrarles de lo que soy capaz, dentro de mí reside alguien mucho mejor que todo esto, y se los mostraré a todos aquellos que alguna vez pensaron que era inútil, que no era suficiente. Me mostraré a mí mismo todo mi potencial, y lo haré con la mayor hazaña posible: escapar del infierno. Repetiré aquella hazaña que solo Heracles pudo llevar a cabo.

¿Bastará el repetir la hazaña de un semidios para ustedes? Si creen que aún no es suficiente, lo haré inclusive mejor que el hijo de Zeus. No importa cuánto me cueste, seré mejor, el mejor que hayan visto jamás. Entonces podré conseguir la paz. Así que, lectores, presencien lo que viene con suma atención, pues aquí se mostrará como llevo a cabo dicha hazaña, les mostraré de primera mano cómo el infierno no es nada, verán cómo alguien tan mediocre como yo lo soy actualmente puede alcanzar la más suma exquisitez, con lo que ¿qué les impide a ustedes lograrlo, si hasta el peor de los hombres lo consigue? Esto será una demostración a todos aquellos que viven en el infierno, a todos aquellos que se rinden al verse incapaces de conseguir aquello que anhelan, a todos aquellos que desperdician su vida en innecesarios placeres de a lo que pueden llegar, de que siguiendo los pasos adecuados, que pienso descubrir sin importar cuanto me cueste, pueden alcanzar lo más deseado por cualquier mortal, lo mejor a lo que puede aspirar un humano: la felicidad, encontrar la idea del bien en sí misma. Espero serles capaz de abrir la mente a perseguir lo mismo que yo, espero convencerles a instruirse, a ser mejores y a hacer lo correcto sin importar el dolor. Pero no olviden que a todo aquello a lo que llegue será mío, me lo habré ganado con sangre y esfuerzo, y, si

quieren conseguirlo, tendrán que esforzarse tanto como yo lo hice. La vida no es fácil, pero si se la trata adecuadamente, no duden que vale la pena completamente, que es lo mejor de la creación. ¿Y si no lo consigo? Es evidente que existe esa posibilidad, pero en susodicho caso, tal y como ya ha sido explorado anteriormente, hallaré la paz, al menos habré vivido siempre según mis convicciones y de la mejor manera posible, aunque no lo logre por lo menos habré alcanzado el punto máximo de mi vida, pese a que este no sea aquel que hubiera deseado. ¿Qué mejor manera hay de vivir que la de hacerlo lo mejor que uno pueda, de alcanzar la mayor excelencia que su vida le permita? Creo firmante que este debe ser el motivo por el cual debamos regir todas nuestras acciones, la base sobre la que vivir nuestras vidas.

"En medio del invierno descubrí que había, dentro de mí, un verano invencible. No importa lo duro que el mundo empuja contra mí; en mi interior hay algo más fuerte, algo mejor, empujando de vuelta"

-Albert Camus

XVI

Y, ¿qué hay de ella? La sigo amando, eso es innegable. Aunque apenas crucemos miradas de vez en cuando, mi corazón se llena de ternura cada vez que veo esos ojos. Les juro que nunca antes en mi vida había visto una mujer tan

sumamente hermosa, tan perfecta, tan única, tan ella. Es, sin duda alguna, la perfección personificada, la obra magna de Dios, y alguien así en algún punto llegó a quererme, aunque tal vez no del modo que yo hubiese deseado. Aún con todos mis problemas, todos esos asuntos de los cuales debía encargarme, era ella la única que habitaba mis pensamientos, era ella con la que soñaba todas las noches, era ella a la que deseaba ver durante cada instante del día, y cuando estábamos juntos todo tiempo me parecía poco, era ella lo único que importaba en el mundo y hubiera estado dispuesto a dar mi vida inclusive por ver esa bellísima sonrisa una vez más. Ella lo era todo, mi todo. Es curioso, ¿no creen? Que con un simple "sí", con el simple hecho de haberme elegido, de haberme querido, hubiera bastado para alcanzar la máxima de las felicidades, con un simple beso hubiese bastado para quitarme todo el dolor, para borrar este infierno para siempre. A la vez que con un simple "no" bastó para condenarme a la peor de las desolaciones, para llevarme a lo más profundo del infierno. Pese a que todo aquello durase apenas un instante, fue suficiente para decidir mi vida, para determinar si sería el hombre más dichoso del mundo, o si, por el contrario, sería el más desdichado y triste que jamás haya existido. Un simple instante fue suficiente para definir un asunto tan importante,

aunque quizás estoy exagerando, tal vez fue una tontería, un simple amor de muchachos, quién sabe, lo único de lo que estoy seguro en el mundo es de que ese amor era real, tan real como esta misma estancia, como este escrito, y que hubiese sido feliz por fin, si tan solo hubiera podido corresponderme; además del inexorable dolor que habita en mi corazón, que corroe mi alma en consecuencia a no haber podido culminar mi obra, mi cortejo, mi amor. Después de todo, se dice que un único instante basta y sobra para colmar el alma de un hombre, para llevarlo a lo más alto del paraíso o para sumergirlo en las profundidades del infierno, quizás sea eso lo más bonito de la vida, que la importancia reside precisamente en estos pequeños instantes, que son estos los que dan sentido a nuestra vida, al final algo tan insignificante es lo más vital para cualquier corazón soñador, puesto que a día de hoy este recuerdo sigue vivo en mí, como el más bello y, a la vez, el más doloroso de todos, pues fue en ese instante donde por fin pude sentir, donde viví por primera vez, donde pude existir como nunca antes pude, fue donde culminé mi vida.

"Era dulce, bella, como la primavera en flor.
Espléndida, como una noche de estrellas.
Era de esas que te cuestan dejar de ver,
de las que te hacen sonrojar.
Y te roban las palabras"

Pero ya se acabó, no puedo engañarme a mí mismo de que algún día volveremos a ser aquello que solíamos. Aun así, le estoy enormemente agradecido, no le guardo ningún rencor por no haberme podido querer, ella alguna vez el motivo de mis sonrisas, el por qué no me suicidé, era ella la que me hacía querer vivir. Mis recuerdos más felices son a su lado, y es ella con la única que estoy en deuda por todo lo que me dio. Así que, le deseo lo mejor en su vida, y siempre estaré para ayudarla cuando lo necesite, se lo merece. Además, aun sigo confiando en su enorme potencial, es un deber moral contribuir a que este se desarrolle y ojalá llegue a ser aquello a lo que está destinada, espero que no se corrompa y consiga ser la mujer tan excelente que puede ser. Haré todo lo que esté en mi mano para para guiarla en este difícil camino, pero ahora he de centrarme en guiarme a mí mismo, en estas circunstancias no puedo serle de ayuda a nadie, y mucho menos a ella. Y, aunque la siga añorando y nunca pueda olvidarla, aprenderé a que su recuerdo no duela, a quererla sanamente, pese a que no podamos estar juntos, le desearé lo mejor por toda la felicidad que me dio y del mismo modo velaré por alcanzar lo mismo pero esta vez, por mí mismo. Sé que será feliz, la conozco bien, es fuerte, y es capaz de conseguir lo que sea que se proponga, así que no debo preocuparme,

tampoco serviría de nada hacerlo. Con lo que, me despido de ti, querida, aprenderé a vivir, y espero que tú alcances lo propio, te estoy enormemente agradecido por todo lo que vivimos, y, quién sabe, tal vez algún día nuestros caminos se crucen de nuevo, estaré ansioso de ver en la gran mujer que te habrás convertido. Nunca olvides que, mientras me quede un ápice de vida, habrá alguien en el mundo que te quiere con todo su corazón y a quien podrás acudir pase lo que pase. Esto es un adiós, cariño, al menos por ahora, me despido de ti con mi último y más fuerte:

¡Te amo!

"¡Que brille tu cielo, que sea clara y serena tu sonrisa, que Dios te bendiga por el minuto de bienaventuranza y felicidad que causaste a otro corazón solitario y agradecido!

¡Dios mío! ¡Todo un instante de felicidad!
Pero, ¿no es eso bastante para colmar una vida humana?"

-Fiódor Dostoyevski

Hoy me gusta la vida mucho menos…

Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.

Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.
Hoy me palpo el mentón en retirada
y en estos momentáneos pantalones yo me digo:
¡Tanta vida y jamás!
¡Tantos años y siempre mis semanas!...
Mis padres enterrados con su piedra
y su triste estirón que no ha acabado;
de cuerpo entero hermanos, mis hermanos,
y, en fin, mi ser parado y en chaleco.
Me gusta la vida enormemente
pero, desde luego,
con mi muerte querida y mi café
y viendo los castaños frondosos de París
y diciendo:
Es un ojo éste, aquél; una frente ésta, aquélla... Y repitiendo:
¡Tanta vida y jamás me falla la tonada!
¡Tantos años y siempre, siempre, siempre!
Dije chaleco, dije
todo, parte, ansia, dije casi, por no llorar.
Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado
y está bien y está mal haber mirado
de abajo para arriba mi organismo.
Me gustará vivir siempre, así fuese de barriga,
porque, como iba diciendo y lo repito,
¡tanta vida y jamás! ¡Y tantos años,
y siempre, mucho siempre, siempre siempre!

-César Vallejo